

PATRICK JOHANSSON K.

NARRATIVA NÁHUATL PRECOLOMBINA. LA VISIÓN DE LOS SENTIDOS

En la frondosa arborescencia de la expresión oral náhuatl, la narrativa despliega ramas genéricas que proliferan sin que nuestras categorías occidentales puedan siempre circunscribirlas en estrechos marcos taxonómicos. A partir del mito, expresión con alto valor estructurante donde las caóticas pulsiones del hombre se organizan en relato, o donde los hechos pretéritos de la historia se despojan de sus contingencias para acceder a una “supraverdad”, muchos brotes narrativos crecen y aportan una respuesta a distintas interrogantes del hombre de Anáhuac. Entre ellos, la expresión épica, en un sentido muy general, y el cuento, ocupan un lugar preponderante; pero el arte de la fabulación desborda frecuentemente estos cauces genéricos para derramarse sobre campos más extensos como pueden serlo las crónicas o más sencillamente la representación verbal de momentos vividos.

En el ámbito prehispánico, la palabra (*tlahtolli*) y el canto (*cuicatl*) tienen generalmente una relevancia funcional muy pertinente y cuando no la tienen, la belleza y la armonía son atributos imprescindibles de la expresión oral. Asimismo la transmisión de un mensaje o la evocación de recuerdos impactantes pueden formalizarse a tal grado que salen de los páramos de la simple comunicación verbal para penetrar en los dominios de lo estético.

Un ejemplo de ello lo constituye sin duda un capítulo del libro XII del *Códice Florentino*, obra magna de recopilación de datos (útiles a la evangelización) orquestada por fray Bernardino de Sahagún y que llegó a ser un verdadero rescate documental de la cultura náhuatl.

El texto de este capítulo corresponde muy probablemente a una charla que tuvo Sahagún con sus informantes (según “la minuta que tenía preparada”) en torno a las peripecias de la Conquista y constituye una muestra fehaciente de la capacidad que tiene la narrativa indígena para hacer “revivir” los acontecimientos pasados en su representación verbal:

Auh niman ye ic hualolini in ye hualcalaquizqueh nican México: niman ye ic mohehcahuah, moyaochichihuah,

moolpiah, huel quihlpiah in inyaotlatqui; niman ye yehuantin in in cavallos, niman ye ic motehtecpanah, mocuehcuentiliah, mohuihuippanah, mocempantiliah.

Auh nauhtemeh in cavallos in yacattihuitzeh, in attohuitzeh, in teyacacantihuitzeh, in teyacac onotihuitzeh, in teyacanah: mocuehcueptihuih, ommocueptihuih, onteixnamictihuih, ahuic tlachixtihuih, nahnacaztlachixtihuitzeh, nohuiyampa onitztihuih in cahcaltzalan, tlaixtotocatihuitzeh, onahcotlachixtihuih in tlapanco. No yehuan in chichimeh, in imitzcuinhuan yacattihuitzeh, tlahlahneuctihuitzeh, neneciuhuitzeh, nehneciuh tihuitzeh.

Yohca ihcatihuitz, yacattihuitz, icel ihcatihuitz in cuachpanitl quiquechpanoa, quitlatlahuitzohitihuitz, quimamalacachohitihuitz, ahhuic quitlatlaztihuitz, mochichcauhitihuitz, moquichquetztihuitz, huel mocolotilia, mocoloquetztihuitz, mocolonectihuitz. Quihualtoquilihtihuih tepozmacuahuequeh, pepellauhtihuitz in intepozmacuah, pepellacatihuitz, in intepozmacuah, pepellacatihuitz, quiquehquechpanoah, quiquehquechpanohtihuitzeh in chichimal, cuauhchimalli, ehuachimalli. In ic ontlamanitihuitzeh, in ic ompantitihuitzeh cavallos temamahtihuitzeh: imihchcahuipil, imehehuachimal, intehtepoztopil ihuan intepozmacuah inquezpan pihpilcatihuitz in cavallosmeh, cohcoyollehqueh, coyolehque, coyollohtihuitzeh, iuhquin xaxamaca in coyolli, tlaxamaca in coyolli. In cavallostin, in mamazah pipitzcah, tlapipitzcah, cencah mihtoniah, iuhquin atl intechpa temo, auh in intepozzoquillo chachapaca tlapán, iuhquin amolli chahchapani; auh in ic nehnemih tlatiticutzah, tlatetecutzah, ilacocomotzah, iuhquin tlatemotlah: niman cohcoyoni, cohcomolihui in tlalli in oncan quiquetzah imicxi, iyohca momahna in oncan quiquetztihuih in imicxi, in imma.¹

Y luego ellos se ponen en marcha para entrar aquí, a México: entonces se preparan, revisten sus armaduras, se ciñen, amarran bien sus atavíos guerreros; luego ellos los caballos, luego ya se ponen en orden, en rangos, en filas, en líneas.

¹ *Códice Florentino*, Libro XII, Cap. 15.

Y cuatro caballos vienen primero, adelante vienen, en primera fila, en primera línea, vienen a la cabeza, dirigen:

Ellos se voltean, se dan la vuelta sin cesar, se ponen frente a la gente, miran en todas direcciones vienen, mirando, voltéandose para todos lados, en todas partes, ven entre las casas, todo examinan, ven hacia arriba hacia las terrazas.

Y también los perros: sus perros vienen adelante, van oliendo todo, jadean, están sin aliento.

Solo, irguiéndose, aislado, viene el que lleva el estandarte; lo lanza sin cesar, le da la vuelta, lo balancea en todos sentidos, lo hace girar: tiene una postura viril, está muy tieso, se endereza, se siente un alacrán.

Lo siguen los que llevan espadas, lucen sus espadas, deslumbran.

Vienen cargando en el hombro sus escudos, sus escudos de madera, sus escudos de piel.

En segunda fila vienen los caballos cargando a los hombres.

Sus chalecos de algodón, sus escudos de piel, sus lanzas suspendidas al cuello de los caballos.

Traen todos campanitas, llevan campanitas, vienen con sus campanitas, las campanas parecen quebrarse, suenan.

Los caballos, los venados braman, relinchan, sudan enormemente; de ellos cae como agua, su baba corre a la tierra, es como agua de jabón que gotea.

Al avanzar hacen un gran tronido, un gran ruido, trepidan, como si lanzaran piedras.

Luego se agujera, se abre la tierra donde clavan sus pies, se ve distintamente donde hincan sus pies, sus manos.

El narrador estuvo presente, un día de 1519 cuando las huestes españolas salían de Itztapalapa para dirigirse a México Tenochtitlan pero la instancia de elocución del texto parece haber tenido lugar en México según lo sugiere la expresión ... *huallolinih hualcalcaquizqueh nican Mexico*: "... se pusieron en movimiento para entrar aquí a México".

La estructura global de esta secuencia expresiva oral no es del todo asequible puesto que el texto fue decapitado para integrarlo mejor al esquema enciclopédico del manuscrito español. En efecto, pasamos abruptamente del capítulo 14, que trata de lo que pasaba en México, a las peripecias de la salida de los españoles allá en Itztapalapa. La leyenda que encabeza el capítulo en la versión original busca asegurar la transición a nivel referencial pero degüella verdaderamente el texto en términos formales. De hecho, el texto del manuscrito empieza con conjunciones de coordinación y adverbios de tiempo que enlazan oraciones sin sujeto, lo que hace pensar que una secuencia verbal precedía este texto.

Auh niman ye ic huallolinih, in ye ic hualcalcaquizqueh nican Mexico, niman ye ic mochehcahuah...

Y luego ya se ponen en movimiento para venir aquí a México, luego ya se arreglan...

El uso repetido de *niman*, "luego", en las primeras frases del texto, típico de la lectura de los códices pictográficos que avanza glosando los grupos glíficos esparcidos sobre la hoja, podría indicar eventualmente que la elocución del texto se realizó con un apoyo pictográfico antes de que la oralidad propia de la narración tomara su vuelo.²

Sea lo que fuere, el movimiento del texto es claro: un testigo ocular ve pasar al ejército conquistador que se dirige a México Tenochtitlan. Enumera sucesivamente todo cuanto pasa por delante de él desde la vanguardia hasta los últimos cañones, capturando el momento fugaz dramáticamente vivido en una red expresiva que "reanima" el pasado y permite la anamnesis mediante el resurgimiento sensible que determina el relato.

El informante vio, oyó, tocó, sintió, olió y buscó restituir en la dimensión expresiva oral las imágenes, sonidades y sensaciones que percibió en la realidad.

En los preparativos para la salida que describe el texto al principio, la versión náhuatl reproduce rítmicamente, gracias a una sucesión de palabras con duplicación silábica y oclusiva glotal (*mochehcahuah* "se preparan", *moyaochihchihuah* "revisten sus armaduras", *moolpia* "se ciñen"), la atmósfera febril que reina en ese momento.

El perfecto orden de los caballos se revela después en la "cuadratura" de cuatro verbos cuya articulación oclusiva en la duplicación silábica, marca los ángulos: *motehtecpanah* "se ponen en orden", *mocuehcuentiliah* "se ponen en rangos", *mohuihuiapanah* "se ponen en filas", *mochehcampantiliah* "se ponen en líneas".

El poner cuatro verbos prácticamente sinónimos y fonéticamente muy cercanos: *yacattihuitzeh*, *attohuitzeh*, *teyacantihuitzeh*, *teyacacnotihuitzeh*, para pintar la primera fila de cuatro caballos intenta reproducir verbalmente el piafar impaciente de los equinos antes de que se suelte fonéticamente la brida: *teyacanah*.

La índole sintética del idioma náhuatl que articula sobre un radical verbal o sustantivo las modalidades circunstanciales de su uso, da un gran dinamismo a la lengua, evita arrastrar el peso de complementos circunstanciales repartidos en el eje lineal de elocución, y permite una verdadera explosión del sentido con todos sus matices: *nahnacaztlachixtihuitzeh*, por ejemplo, expresa el dinamismo de las miradas furtivas y la inquietud de los soldados españoles resguardándose. La traducción al español sería: "vienen con prisa furtivamente viendo de un lado y de otro".

Este ajetreo de la desconfianza contrasta notablemente con la rigidez del porta-estandarte cuyo "aplo-mo" se vislumbra en la iteración icónica del término *ihca* "se yergue". En torno a este verdadero eje, tiesa-

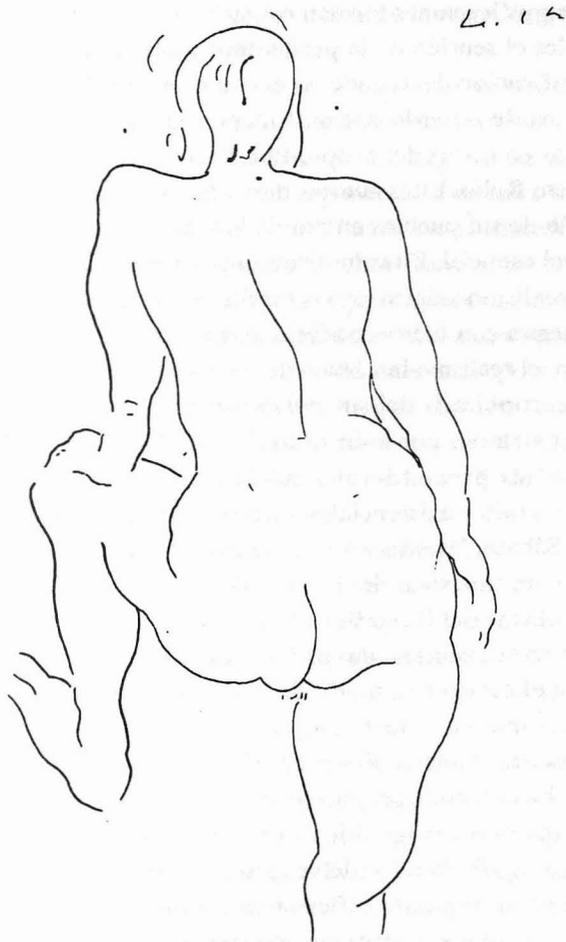
² Cfr. Sahagún, fray Bernardino, *Historia de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1979. Prólogo al libro II. "Todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas, que aquella era la escritura que ellos antiguamente usaban..."

mente vertical como la cola de un alacrán, ondea la bandera española cuyo movimiento se percibe en las imágenes verbales que lo reproducen: *quitlallahuitzotihuitz, quimamalacachotihuitz...* “lo lanza, lo hace girar”.

Después de una “jadeante” descripción de los perros, de una “mareadora” visión del porta-estandarte, de una imagen cegadora de las espadas desenvainadas y de los escudos, el narrador procede a describir a los caballeros en sus monturas.

Al ámbito visual sucede entonces el registro sonoro, y la frase entera parece un rumor de campanillas.

Cohcoyollehque, coyolehque, coyollohtihuitzeh, iuhquin xaxamaca in coyolli, tlaxamaca in coyolli.



Todos y cada uno, tienen campanas, llevan campanas, vienen repicando como si se quebraran las campanas, las campanas suenan.

El sudor y la espuma de los caballos, así como el trepidante ruido de sus cascos, se queda grabado en la memoria del narrador de manera indeleble, en imágenes y en palabras inolvidables, mientras que el suelo mexicano resiente como una herida la presencia extranjera.

Cohcomolihui in tlalli in oncan quiquetzah imicxi
La tierra se abre donde clavan sus pies.

La “rapacidad” visual del narrador y el arte con que restituye verbalmente lo que ha sentido en los distintos registros de la percepción humana se veían reforzados, en tiempos prehispánicos, por todo un aparato gestual que ilustraba o completaba lo que se decía. La fuerza, el orden, el dinamismo de los escudrones españoles se percibía tanto en el contrapunto gestual que acompañaba el relato como en el texto mismo. Podemos imaginar fácilmente la mimesis expresiva de la que brotaba “la cascada” de verbos denotando la inquietud y la sospecha:

mocuehcueptihuih, ommocuehcueptihuih... ahuic tlachixtihuih nahnacaztlachixtihuitzeh, nohuampa onützhuih...

Se voltean, se dan la vuelta sin cesar... miran en todas direcciones, vienen mirando volteándose para todos lados, atisban en todas partes...

La vitalidad del texto generaba muy probablemente una pléyade de gestos y miradas inquisitorias que espacializaban el relato. En el curso de su transcripción alfabética, la dimensión mimética del texto oral se perdió, lógicamente, pero su ritmo dinámico se percibe todavía en la frenética sucesión de los vocablos.

Basta comparar la versión original náhuatl con el texto paralelo de Sahagún en español para percatarse de la diferencia entre ambas visiones de lo ocurrido y ambas expresiones para describirlo:

Partieron los españoles de Itzpalapan todos aderezados a punto de guerra y en su ordenanza por escudrones: fueron algunos de a caballo delante a descubrir si había alguna celada; llevaban también dos lebreles delante; iba en la retaguardia D. Hernando Cortés con otros muchos españoles todos armados y en su ordenanza, tras ellos iba el bagaje y la artillería en sus carretones.³

Mientras que el narrador indígena busca revivir el momento a través de un texto que intenta prácticamente sustituir a la realidad, el texto español no se interesa más que por los hechos objetivos mediante un lenguaje tan distante como transparente.

La expresión oral de los pueblos nahuas prehispánicos tuvo sin duda alguna un gran valor estético y algunos textos bien podrían figurar en una antología de la literatura universal sosteniendo honrosamente la comparación con las páginas de prestigiados autores.

Reacia a desaparecer después de haber entregado su significado, la narrativa náhuatl buscaba vivir eternamente en su forma. El *decir* nunca moría en lo *dicho*, ni el *sentir* en lo *comprendido*. ■

³ *Op. cit.*, p. 735.